HELENISMO, HEBRAÍSMO Y CRISTIANISMO: SU CONFLUENCIA EN LOS *ORACULA SIBYLLINA*[1] HEBREOS

MARÍA DELIA BUISEL*

Los *Oracula Sibyllina* son textos ubicables en la prolongada transición de la gentilidad al cristianismo con marcada graduación del politeísmo al monoteísmo -valorando estas tendencias dentro del paganismo-, y del monoteísmo hebraico al trinitarismo cristiano; su compilación manifiesta múltiples manos en su elaboración y largos años desde su redacción más antigua *circa* s. III a.C. hasta su configuración definitiva aproximadamente s. VI d. C. con doce libros numerados del I al VIII y del

---

[1] Desde 1545 hasta 1765 se cuentan seis ediciones de los libros I a VIII de los *Or. Sib.*; a partir de 1817 se incorporan los libros restantes hallados por el Card. Angelo Mai, el mismo que descubrió el palimpsesto con el único texto del *De re publica* de Cicerón. Los libros XI-XIV fueron publicados por Mai en 1828. Desde 1841 a 1891, el s. XIX nos entregó cinco ediciones críticas no siempre con traducción. Es a partir del s. XX que podemos confrontar texto y traducción en varias lenguas.
Cf. las siguientes ediciones: GEFFCKEN, J. *Komposition und Entstehungszeit der Oracula Sibyllina*, Leipzig, 1902; KURFESS, A. *Sibyllinische Weissagungen*, Berlin, Heimeran, 1951, con traducción alemana y apéndice de numerosos textos complementarios en griego y latín y otros del medioevo, pero carece de los libros XII-XIV; DÍEZ MACHO, A. *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Madrid, Cristiandad, 1982, t. III, *Oráculos sibilinos*, p. 239-396, traducción e introducción de E. Suárez de la Torre. La primera y hasta ahora, única edición con traducción en castellano; CHARLESWORTH, CH. *The Old Testament Pseudoepigrapha*, t. I, 1983 con traducción inglesa y comentario de J.J. Collins; GAUGER, J.-D. *Sibyllinische Weissagungen*, Düsseldorf, Artemis & Winkler, 1996, la edición completa más reciente.
Un estado de la cuestión puede verse en: COLLINS, J.J. *The Development of the Sibylline Tradition* en *A.N.R.W.* II, B. 20, H. 1, 1987, p. 422-459 y también en GOODMAN, E.M. en el t. III, 1, p. 618-654 de la nueva versión en inglés de *The History of the Jewish People*, 1986, dirigida por E. Schürer. Cf. también MONTEIRO, M. '*As David and the Sibyls say*'. London, Sands, 1905; poco riguroso, pero con información.

*Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

XI al XIV[2].

Éstos tendrían como objetivo familiarizar al lector pagano con un pensamiento apocalíptico más lineal, cuyo modo de expresión le era bastante extraño, ya que implicaba un término absoluto con un Juicio final, ajeno a la concepción cíclica del tiempo propia de la gentilidad[3], aunque ambas reconociesen la falta de homogeneidad de la historia y la dividiesen en períodos.

Los sibilinos judeo-cristianos intentaron emplear una fórmula literaria pagana, la del oráculo sibilino, para algo que los paganos no tenían o lo tenían muy desdibujado: el mesianismo y la visión apocalíptica, o sea las dos venidas de Cristo; el punto de contacto, empero es la estructura de la historia universal por edades sucesivas, aunque no en un proceso cíclico.

Como producto inicial de la comunidad judía helenizada de Alejandría, poseen rasgos de ambas culturas[4] porque intentan un ensamble[5] de los principales relatos de la Biblia con los mitos griegos[6] clásicos. Veamos:

a) Lo **hebraico**: Afirmación del monoteísmo unido a la forma profética con ataques a la idolatría gentil y al culto egipcio de los animales, algunos en vaticinios *post*

---

[2] Esto se explica porque la flia. de manuscritos es distinta en ambas series. en la 2ª (V), los libros IX y X coincidían con el VI y el VII de la primera flia. (F y C) ya publicados con esa numeración, por lo que hay continuidad, pese al aparente salto.
Las ediciones inglesa y española editan los *O.S.* incluyéndolos con los *Apócrifos del A.T.*, pero en sentido estricto la pertenencia a la literatura pseudoepigráfica corresponde a los libros III al V, núcleo de redacción precristiana (circa s.III-I a.C.) y de cuya autoría hebrea no se duda.

[3] Cf. MOMIGLIANO. A. *Della Sibilla pagana alla cristiana* en *A.S.N.S. Pisa.*, serie III, vol. XVII, 2, 1987, p. 421-2.

[4] PARKE, H.W. *Sibyls and Sibylline Prophecy in classical Antiquity*. London and New York, Routledge. 1992. p. 1-22.

[5] PEPIN, J. *Mythe et Allégorie*, Paris, Études Augustiniennes, 1976, p. 229. El autor señala que el gusto por la aproximación de lo hebreo y lo helénico fue llevado tan lejos en algunos casos que un Filón de Alejandría que practicó este procedimiento criticó sin embargo, en el prólogo de su tratado *De confusione linguarum*, un comparatismo exagerado. porque no se podían cuestionar constantemente las instituciones, leyes y tradiciones judías.

[6] Un ejemplo: con reiteración se da el episodio de la torre de Babel apareado con la rivalidad de los uránidas y los chtonianos o hijos de la Tierra. *Or Sib.* III, 105-106 y 110-111. La réplica griega a la torre de Babel se debe observar en el intento orgulloso de los aloidas que pretendieron en su desmesura encimar sobre el Olimpo al Ossa y al Pelión.

eventum y otros de cumplimiento diferido (ej. Juicio último), con gran injerencia de rasgos apocalípticos propios de una literatura frecuente en la época; una connotación política manifiesta en la advertencia de terribles calamidades para los opresores del pueblo judío, en particular los romanos[7] del mismo modo que los profetas del *A.T*, conminaban en nombre de Dios a su propio pueblo; una expresión oscura en el torbellino confuso de los hechos históricos vaticinados.

b) Lo **helénico:** se aprecia en la elección de la lengua griega; la adopción del hexámetro propio de la vieja poesía oracular[8] y una dicción épica, pero que no se caracteriza por una notable cualidad literaria; su inspiración bastante pedestre, salvo excepciones, más parece provenir de las ninfas que de Apolo o las Musas; lo importante era la utilidad del contenido previsto y predicho en la presentación de los vaticinios por boca de una Sibila griega y no de profetas veterotestamentarios; el destinatario resulta un receptor griego en particular, o romano helenizado de carácter genérico o comunitario quien tal vez no hace ninguna consulta y al que se le dirige una tirada discursiva, que no parte de ningún centro oracular ni caverna sibilina; en suma, hay una dependencia literaria de los autores anónimos de los *O. S.* de la tradición clásica anterior, particularmente épica y profética; esto en cuanto a los de elaboración anterior al Cristianismo, ya que como la cronología textual se estira hasta *circa* s. VI d.C., en el conjunto de los doce libros se añade un tercer elemento:

c) el **cristiano** presente en las adiciones, interpolaciones y en la autoría casi total de algunos libros de contenido cristológico, ej. *Libro* VI[9], profetizando las dos venidas del Mesías y su vida.

La presencia de la Sibila en estos versos no parece deber nada a la sibila inmortalizada por la literatura clásica latina, salvo en lo que ambas anunciaban un cambio de edad pasando de una *aetas* o ciclo viejo a otro nuevo; este rasgo, presente

---

[7] Cf. PERETTI, A. *La Sibilla babilonese nella propaganda ellenistica,* Firenze, La Nuova Italia, 1943. Este autor habla de *proselitismo giudaico dell'età ellenistica* (p. VIII); los pueblos pequeños y amenazados se defendieron elaborando oráculos tendenciosos revestidos de carácter religioso.

[8] Por ej. la recogida por Pausanias en su *Descripción,* X, 12, 1-11 con inclusión de los más antiguos, tal vez de época homérica o inmediatamente posthomérica, que serían los oráculos hexamétricos de Dodona, y por Plutarco en *De Pythiae oraculis.*

[9] Cf. KURFESS, A. Ob. cit., p. 313: *Das erste Stück rein christlicher Poesie (el primer fragmento de poesía puramente cristiana),* circa mitad del s..II d.C., datación posible, pero aceptada por otros, ej. Suárez de la Torre, ob. cit., p. 338.

en los libros custodiados en el Capitolio y luego en el Palatino, es justamente tomado como de confluencia de la doctrina cíclica de origen hesiódico o pitagórico con la apocalíptica judía que vaticinaba el fin del mundo; a esto se une en los *O.S.* que el paso de un gran año a otro se da como una destructiva[10] conflagración universal, propia de relatos de fin de ciclo babilonios y de la ἐκπύρωσις estoica[11] de raigambre heraclítea. Con todo, la presencia del castigo por ignición no está ausente del A.T. en referencias más restringidas.

En suma, la combustión cósmica por la que se llega al final es un elemento babilonio y/o estoico insertado en la apocalíptica judía[12] y en la cristiana no canónica (la canónica añade otros rasgos diferenciadores en el texto de San Juan); término profetizado en los *O.S.* por el personaje de la Sibila, cuya inclusión se explica en textos medievales, ej. el *Dies irae*, como familiar al oyente medieval; su literatura de vaticinios no podía prescindir de esta influencia capital.

La diferencia[13] principal entre la doctrina de las edades de origen oriental, del Gran Año o de las edades hesiódicas con la de los *O.S.* radica en su periódica repetición cíclica, en cambio la sucesión judeo-cristiana es única e irrepetible; el mundo es llevado a un final con un juicio absoluto e incambiable; además en la escatología hebreo cristiana, Dios mismo interviene en el proceso, le confiere sentido y lo culmina. Este decurso no es gradualmente descendente y homogéneo, ya que después de la caída o del diluvio la humanidad se vuelve a enderezar o vuelve a degradarse y como sola no llega a salvarse, necesita de la intervención del mismo Dios a través de su Hijo. Existe una fuerte sospecha que algunos de estos textos, los de redacción primeriza[14], como el III, sin añadidos posteriores formaron parte de la colección de sibilinos romanos secretos guardados en el Palatino.

---

[10] COLLINS, J, Ob. cit., p. 428, señala que la conflagración es un derivado de origen persa, que según FLUSSER, D. *The four Empires in the Fourth Sibyl and in the Book of Daniel,* I.O.S. 2, 1972, p. 148-175, estaría presente en el 10° período del ciclo con el reinado del Sol, anunciado por la vate cumea. Esto puede ser aplicable a Servio, pero no a Virgilio, para quien el tránsito es natural y *paulatim.*

[11] Rasgos totalmente ausentes de la IV *Ég.* de Virgilio que transita de una edad a otra sin ningún incendio universal.

[12] Cf. en ámbito hebraico los *Apocalipsis* de Moisés, Baruch o Enoch / Henoc.

[13] NIETO IBÁÑEZ, J. M. "El mito de las edades: de Hesíodo a los Oráculos sibilinos". *Faventia* 14/2. 1992, p.19-32.

[14] Pero las citas tanto de autores griegos como Plutarco, Pausanias o Dion Crisóstomo por un lado y de los S.S. P.P. por otro, evidencian la circulación de diversos manuscritos.

PRÓLOGO

Los 12 libros están precedidos por un prólogo anónimo, de un supuesto erudito bizantino, presentándose como colector (*recopilaré cuanto pueda de lo que fue reunido en Roma por los embajadores*) de textos diseminados, cuya dispersión aumenta la confusión de una lectura ya de por sí enigmática; no sabemos tampoco su lugar de origen, pero sí que es cristiano, por identificarse con los contenidos revelatorios teológicos sobre la Tríada divina, la doble φύσις de J.C. y su carácter salvífico, su trayectoria terrena desde su nacimiento virginal hasta su muerte y resurrección, su segunda venida y el Juicio, con un resumen del *A.T.* desde la Creación hasta la promesa mesiánica, confluyendo profetismo hebraico y sibilino.

El conjunto de los oráculos, parece haber tomado su forma presente en las comunidades de judíos helenizados de Alejandría o Egipto; apartando las interpolaciones y añadidos cristianos, hay un énfasis hebraico en el monoteísmo y la pureza moral, punto común aceptable para un pagano más o menos cultivado.

Luego, señalando que 'sibila' significa 'profetisa' o 'adivina' pasa a enumerar diez que Lactancio, por él citado, tomó de Varrón, pero con algunas diferencias y precisiones respecto de sus fuentes. Ejemplo, la primera es en los tres catálogos la sibila persa[15], nuestro prologuista añade caldea y nos entrega también su nombre, Σαμβήθη / Sambethe, y su genealogía del linaje de Noé[16]. El prologuista nada dice de que se llame **hebrea**, pero al hacerla familiar de Noé, antepasado de los hebreos, aunque sin serlo él, la entronca con dicho pueblo magnificando su prestigio; es muy posible que esta información provenga de Pausanias, quien recorrió tanto la Tróade, como Palestina y la Cumas itálica aportando un listado de cuatro sibilas. La que él cataloga última, estaba destinada a ser la primera[17] en los *O. S.*; dado que recorrió Palestina, pudo haber tomado contacto con el libro III., redactado a.C.; según H. W. Parke[18], Sambethe / Sambas, abreviado Sabbe es un nombre judío derivado de

---

[15] Citada por Nicanor, historiador de las *res gestae* de Alejandro de Macedonia.

[16] No le otorga el topónimo de palestina (por vivir en la franja costera de la región montañosa de Judea) ni hebrea, como hace Pausanias (X, 12, 9), quien la denomina Σάββη = Sabbe, diminutivo hipocorístico, hija de Beroso y Erymanthe.

[17] La misma referencia se recoge en los *Escolios* al *Phedro* de Platón, parágrafo 244 b. También el *Lexicon* de Suidas parece seguir al prologuista de los *Or. Sib.* En los dos registros de Sibilas de dicha obra la caldea o persa es llamada Sambethe, nunca se dice hebrea; para Pausanias tienen estos gentilicios: libia, délfica, cumea y palestina o hebrea.

[18] PARKE, H.W. *Sibyls and sibylline Prophecy in classical Antiquity*, London, Routledge, 1992.

sabbath[19], sábado, siendo lo importante establecer la prelación de una vate vinculada con el pueblo hebreo por nombre, antigüedad y morada. El prólogo mantiene la continuidad de la serie de Varrón – Lactancio[20], añadiendo que los griegos minusvaloran esta literatura, porque sus versos no son rigurosamente hexamétricos, lo que debe atribuirse a la falta de velocidad de los escribientes, taquígrafos o no, pero de ninguna manera .a la falencia de la sibila que los emite inspirada[21] por el verdadero Dios, no por Apolo, con indicación de primera persona[22], en general al inicio y al final de cada canto.

LIBRO I

Consta de 400 versos, de los que 323 son de autoría judía y el resto cristiana. La Sibila se presenta (v. 1-4) en 1ª persona, aunque anónima y sin referencias ubicables, anunciando que emitirá por orden de Dios, una profecía total de todo lo que existe, existió y existirá empezando con la creación de Adán, el pecado original y la expulsión del Paraíso. Su visión de la historia de la humanidad se da por ciclos de razas; el libro del *Génesis* conforma un punto de partida para una idea no ajena a tradiciones orientales y a la concepción hesiódica. Antes de la Sibila hubo cinco razas; la sexta generación comporta dos razas, una primera áurea (v. 283-306) de clara estirpe hesiódica, la οὐρανίη (v. 286), justa, al parecer exenta de pecado, pero mortal, aunque bienaventurada en el Hades. Ésta será seguida por la de los violentos Titanes a los que Dios Σαβαώθ (v. 316) destruirá con una gran inundación, casi un segundo diluvio, sin llegar a tales extremos, en razón de su promesa a Noé. La añadidura cristiana comienza con la Encarnación hasta la resurrección (v.324-386) terminando con la amenaza de dominación al pueblo judío por los romanos (v. 387-400).

---

[19] NIKIPROWETZKY, V. "La Sibylle juive et le 'Troisiéme livre des 'Pseudo-Or. Sib.", A.N.R.W. II, B. 20, 1, 1987, p. 460-542. Véase toda la discusión sobre el nombre y sus posibles etimologías, p. 463-469.

[20] Sibilas Persa, Libia, Délfica, Cimeria, Eritrea, Samia, Cumea, Helespontina, Frigia, Tiburtina.

[21] La inspiración de la sibila dura lo que dura la emisión del vaticinio, por lo que de inmediato olvida todo lo que ha dicho, rubricado esto por una cita de Platón, *Men.* 99 d, indicando que tales vates se expresan correctamente, pero sin saber nada de lo que dicen; cf. también *Libro* XII, v. 295.

[22] Cf. por ej. *Libro* II, v. 1-5 y v. 339-347; la descripción del estado de trance evoca la del canto VI de la *Eneida,* otro ej. IV, 18-19.

LIBRO II

Las referencias al Juicio Final son bastante frecuentes y se detectan en varios libros. El primero, según la ordenación existente, que las trae es el II (circa 30 a.C.-70 d.C.) de compleja lectura, porque el *sustratum* judío original está interrumpido varias veces por extensas interpolaciones cristianas; semánticamente debe leerse unido al libro I, ya que el tema de las diez generaciones que despliegan la historia del mundo, se reparte en 7 para el I, y 10 para el II (8 y 9 perdidas), generación que prueba los *Judicii signa.* Sobre toda la creación se abaten innúmeras calamidades en sucesivas etapas hasta que se llega a la resurrrección de los muertos, al Juicio final, a la ubicación de justos e injustos con su premios y castigos; la combustión universal es previa a la ἀνάστασις de los muertos y empieza por casa, o sea, por el pueblo de

> Ῥώμης ἑπταλόφοιο, μέγας δέ τε πλοῦτος ὀλεῖται
> δαιόμενος πυρὶ πολλῷ ὑπὸ φλογὸς Ἡφαίστοιο. *Or. Sib.* II, 18-9
>
> ...de Roma , la de las siete colinas, y su gran riqueza sea abatida,
> abrasada con intenso fuego por la llama de Hefesto.

En los inicios, la innominada sibila declara que en trance no sabe lo que dice, pero lo hace por orden de Dios; al final siente que para ella también recaerá la justicia divina por el pecado de no ocuparse del matrimonio, hecho extraño para destacar, porque las sibilas no conceden su virginidad, ni siquiera a Apolo.

LIBRO III

El más extenso (829 versos) y el de mayor complejidad textual de la serie. La base hebraica, el *Urtext,* se remonta al s. III a.C.; en la apertura se presenta nuevamente la Sibila invocando al Ser que habita sobre los querubines[23].

Alterna en cuatro grupos la descripción de calamidades que afectarán a Roma y a diversas regiones del globo (Grecia, Macedonia, el mismo pueblo judío, Oriente,

---

[23] La S. le pide suprima momentáneamente el don profético por el estado de extrema fatiga en que queda después de vaticinar, pero como su corazón se siente azotado por un látigo se ve forzada a presagiar lo que Dios le ordena (v. 1-7).

África, Asia[24], Roma, etc.) con períodos de calma, pero añade más de un vaticinio sobre el Juicio final con incendio destructor de todo lo creado, fundido hasta su purificación (v. 84-7, 433-488, 796-807), ej.

.....ῥεύσει δὲ πυρὸς μαλεροῦ καταράκτης
ἀκάματος, φλέξει δὲ γαῖαν, φλέξει δὲ θάλασσαν,
καὶ πόλον οὐράνιον καὶ σήματα καὶ κτίσιν αὐτήν
εἰς ἓν χωνεύσει καὶ εἰς καθαρὸν διαλέξει... v.84-87

.....fluirá inagotable catarata de fuego destructor
arderá la tierra, arderá el mar,
y la bóveda celeste y las marcas y la creación misma
en uno solo fundirá y disgregará hasta su purificación.

De los v.809 a 829 la sibila clausura su profecía con datos sobre sí misma: viene de Babilonia, enloquecida por el aguijón profético, como fuego de Dios contra la Hélade; los griegos rechazarán sus anuncios diciendo que es una extranjera impúdica, nacida en Eritrea, la mentirosa Sibila, hija de Circe y de padre desconocido (recordemos que estamos en una Palestina que sufre por las conquistas de los generales sucesores de Alejandro).

Esta sibila es un documento sincrético eritreo-judaico de la propaganda hebrea contra el helenismo declinante de los seléucidas, un producto compuesto apologètico y político de la diáspora[25] palestinense en el mundo helenístico con veste más o menos pagana y posterior voz cristiana; misión cuya hostilidad se proseguirá luego con un discurso implacable contra Roma, sobreviviente en la sibila cristianizada del interpolador[26].La versión hebraica de la historia incluye oposición política a la supremacía de griegos y romanos y hostilidad religiosa al paganismo como politeísmo

[24] Al mencionar la Sibila a Troya aprovecha para afirmar que Homero, el anciano ciego, escritor de mentiras (= ficciones?) plagió sus hexámetros (v. 418-432): "escribirá lo que sucedió en Ilio, no con verdad, / sino con claridad,, pues se apoderará de mis palabras y mis versos; / él será el primero que con sus manos despliegue mis papiros" (v.423-425).
La profecía de la destrucción de Troya y de que Homero *mendacia scripturum,* es atribuida en las *Div. Inst.* (I, 6, 9) de Lactancio a la quinta sibila, la de Eritrea, tal vez en dependencia de este texto sibilino.

[25] Cf. PERETTI, A. Ob. cit., cap. X, "L'escatologia sibillina", p. 363-444.

[26] Ibid. p. 40.

y en particular al culto imperial[27].

En la confusa y abigarrada geografía del *O.S.* se desarrolla la destrucción coincidente con la caída cronológica de los imperios históricos: los del Asia, Grecia y Macedonia, el Egipto previo a la declinación de Roma, todo antes de la ignición final, itinerario repetido con variantes en los libros XI-XIV. Al cumplirse sus pronósticos, entonces llamarán a la nuera de Noé[28] *profetisa de Dios poderoso* (v. 818). Éste es el único libro que provee mayor cantidad de supuestas referencias autobiográficas del yo autoral, habitualmente anónimo.

LIBRO IV

Despliega la historia del mundo en diez generaciones colocando el juicio en la décima (v. 40-48) y luego en retroceso vuelve a empezar con la primera, la de los asirios, así hasta llegar a un grado máximo de impiedad que se castigará con una universal ignición precedida de los *judicii signa*; nada quedará y todo se destruirá y se convertirá en ardiente pavesa

ἐκκαύσει δέ τε πάντα, κόνις δ' ἔσετ' αἰθαλόεσσα. v. 178

se consumirá todo y oscura ceniza se volverá.

Después del incendio universal hay una referencia final a la resurrección concebida para los justos como un retorno venturoso a la vida sobre la tierra (v.162-191) y para los pecadores un Tártaro lóbrego en las profundidades de la Gehenna.

LIBRO V

Junto con los libros III y IV constituye el estadio de redacción más antigua de los Sibilinos hebraicos, pero no exento de interpolaciones cristianas.

---

[27] MOMIGLIANO, A. *Della Sibilla pagana alla cristiana. A.S.N.S. Pisa,* serie III, vol. XVII, 2, 1987, p. 421.

[28] Aquí se omite la marca de la virginidad, dato presupuesto, porque se trata de restaurar la mayor antigüedad posible junto con una autoridad que la vincula a alguien irrefutable como Noé. Su longevidad va más allá de Troya y por ende, su autoridad se vuelve indiscutible.

Estos tres libros presentan rasgos unificantes donde se observan las diversas fases en las que se desarrolla el proselitismo hebreo de la diáspora contra el helenismo post alejandrino primero y luego contra el imperialismo de Roma.

Muy antirromano en la I parte hasta los Antoninos; luego sigue una serie de predicciones catastróficas con lluvias de fuego (v. 377-9) para algunas ciudades localizadas, ej. Mileto (v. 325-7).

En el extremo del tiempo, después de una larga noche, se oirá la voz de Dios (v.344-52), pero esta mención está intercalada entre otras calamidades de regiones o ciudades junto con otras señales del Juicio (v. 361-2, v. 447-8, v. 476-81, v. 531).

LIBRO VI

El más breve de la colección (28 v.), considerado por Kurfess[29] el primer fragmento de poesía puramente cristiano es un discurso de un yo autoral anónimo en primera persona, tiene como tema la vida pública de Cristo desde el bautismo del Jordán, al que caracteriza como segunda manifestación del Verbo encarnado, luego poniendo el acento sobre los milagros, vuelve al momento del mundo expectante con la esperanza de la primera venida; los v. 13 y 20 denotan una cierta resonancia virgiliana de la IV égloga; la presencia del elemento fuego en el Jordán, también existente en un texto ebionita del ambiente judeocristiano, llevaría a algunos a datarlo en el s. II, pero esta hipótesis[30] es controvertida, ya que la distinción del elemento cristiano es muy neta; el v. 28 corona el poema con una imagen vigorosa sobre la cólera celeste como el centelleo del ojo ígneo de Dios

ἡνίκ' ἀπαστράψειε τὸ σὸν, θεός, ἔμπυρον ὄμμα.

cuando refulja, ¡oh Dios!, tu llameante mirada.

LIBRO VII

Predominan los vaticinios catastróficos con lamentos por las ciudades pecadoras

[29] Cf. KURFESS, A. Ob. cit., p. 313.

[30] Cf. la discusión en SUÁREZ DE LA TORRE, E., Ob. cit., p. 251, en particular, las notas 15 y 16.

y el anuncio de una abrasión demencial del mar y del mundo con un cielo despojado de estrellas (v. 118-125). Del v. 150 al 162, después de tanta calamidad, castigos universales, la Sibila también se autoincrimina hasta adjudicarse el mérito de la lapidación por sus malas acciones cometidas deliberadamente y por errores de omisión, extrañamente por los innumerables lechos que conoció y por los matrimonios rechazados, por los necesitados que desdeñó, por su incomprensión de la palabra divina o por abandono del hijo amado[31]. Este final sobre sí misma es semejante al del libro II, 339-347, pero mucho más duro y con reproches más graves.

LIBRO VIII

Catálogo de los reinos existentes hasta Roma, cuyos pecados la encontrarán con el fin del mundo y la resurrección de los muertos (v. 190-3). Luego se incluye el célebre acróstico con los *Judicii signa* (v. 217-43), lo que remontaría su redacción al s. III, recogido por San Agustín en su *Civitas Dei* XVIII, 23-4 con una reiterada descripción del fin de los tiempos (v.337-58) en oscura confusión de elementos, pero sin el descanso de la muerte para los impíos; sin embargo aquí no hay conflagración universal, acercándose más el texto a la concepción de las apocalipsis neotestamentarias.

Las palabras de Dios a la Sibila y el fragmento himnódico a la omnipotencia divina tienden a deslindar lo cristiano de lo pagano y su consiguiente idolatría.

LIBRO XI (= IX)

Los libros XI-XIV parecen haber sido redactados más tardíamente, como muy temprano, finales del siglo III o comienzos del IV d.C., porque el preceptor del hijo de Constantino, Lactancio, que manejó la colección como se ve en sus *Institutiones*, cita sólo hasta el VIII.

Muy cercano al III, se pensó que su redactor pudo ser un judío de Alejandría, pero por las referencias históricas aludidas, se lo ubicaría mejor en el s. III d.C.

Después del diluvio la sexta raza o generación erigió la torre de Babel, a partir de

---

[31] Este v. 160 constituye una verdadera *crux* filológica y semántica, tanto que GEFFCKEN en ob. cit. habla de corrupción textual.

la que se han precipitado innúmeras calamidades, pero particularmente sobre el mundo alejandrino: Grecia, Macedonia y Egipto, aniquilado éste por Roma primero y luego por la cólera divina.

En el v. 122, la nominación de Troya inserta un prolongado fragmento sintetizador de la *Ilíada* y de la *Eneida*; el sabio cantor de estas hazañas heroicas es Homero, elogiado por su sabia ejemplaridad y su destreza poética, pero con una restricción: su poesía es un despliegue de los libros sibilinos; con todo el autor innominado no llega a tratarlo de mendaz y plagiario como en el libro III.

La Sibila, por su parte, se retirará a Pitón, es decir, a Delfos, y a Panopea, santuario de Apolo en la Fócide, topónimos que garantizan su carácter de profetisa inspirada.

LIBROS XII (= X), XIII (=XI) Y XIV (= XII).

Los últimos tres libros están centrados en Roma, cuasi como crónicas fugaces e incompletas de emperadores, desde Augusto a Heliogábalo y Alejandro Severo en el XII; después de esto la Sibila se despide fatigada por su agotadora actividad profética.

El libro XIII retoma los hechos desde el último mencionado en el XII y los lleva hasta Galieno. La Sibila termina, como el anterior, pidiendo el cese de su canto.

El libro XIV es de lectura farragosa y muy difícil de ubicar porque no hay acuerdo para identificar los hechos mencionados, que oscilan para unos en el s. III y para otros en el V, con una parte inicial referida a los emperadores romanos de Oriente y otra centrada en el medio judío de Alejandría.

Estos tres libros finales tienen en común una cierta familiaridad con el medio judeocristiano oriental.

LA SIBILA EN LOS *ORÁCULOS SIBILINOS* HEBREOS

En general, se puede decir que presenta rasgos algo estereotipados, compartidos por casi todos estos textos oraculares.

En los 14 libros vaticina en primera persona; habla por orden de Dios (I, 5; II, 5,

III, 6-7, XIII, 1-6, etc.), tiene o intenta una visión pancrónica de la historia universal desplegada en ciclos de razas o pueblos más bien helénica que hebraica, en razón del medio al que dirige su proferición; su canto alternando avances y retrocesos desarrolla origen, degeneración, evolución cíclica o lineal del mundo, que pasa de una etapa a otra por medio de grandes desastres o posesión como un instrumento divino azotado por un látigo (III, 5); denota fatiga y agotamiento por la enajenación y tensión a la que es sometida; pide a Dios que le sustituya profecías llenas de verdad (III, 295-9) por un enunciado suave y placentero (XI, 324; XIII, 172).

El canto emitido es πολυπάνσοφον (omnisciente), pero ella ignora en su estupor, lo que dice[32] (II, 4-5; XII, 295-6); vaticina por boca del verdadero Dios todopoderoso y no por el falaz Apolo (IV, 6); son profecías exhortativas procurando disminuir o atenuar las faltas de los hombres, acentúan premios y castigos con carácter justiciero (VIII, 1-3) más que misericordioso; la sociedad reconoce la veracidad de su canto, y si alguno duda, el conocimiento y profundización de sus libros lo convencerá (XI, 316-21).

Se siente también alcanzada por el juicio divino a causa de que por haberse ocupado de todos, descuidó su matrimonio[33] excluyendo a los hombres de su aposento, porque no daban la medida de un varón opulento (II, 339-47) o se autoincrimina por haber conocido muchos lechos, sin interesarse en el matrimonio o por no haber comprendido la palabra de Dios (VII, 150-162).

En todos los libros la Sibila se muestra innominada, sin genealogía y sin patria, rasgos enigmáticos, menos en el final del III *O. S.*, v. 809-818, donde tras señalar que abandona las murallas de Babilonia en Asiria, viene a la Hélade con un discurso de ígnea advertencia contra los griegos; éstos dirán que es de Eritrea[34], demente y

---

[32] **Profetisa** indica tanto que su canto se proyecta hacia el futuro, como que habla en **lugar de otro**.

[33] Estos dos textos sobre el matrimonio o su supuesta impudicia son bien extraños para una mujer que el τόπος tradicional muestra siempre virgen y célibe, consagrada totalmente a la divinidad que la inspira; cf. KURFESS, A. *Die Sibylle über sich selbst (O.S. II, 339-345 y VII, 151-162)*, en *Mnemosyne* 9, 1941, p.195-198.

[34] Lactancio en *Div.Inst.* IV, 15, 29 cita estos versos y otros atribuidos a la de Eritrea y otras Sibilas defendiendo su autenticidad al dar por cumplidos todos estos vaticinios en Cristo. En I, 6, 13 ratifica que la **eritrea** es la única que inserta su nombre y liquida por eso, una adscripción confusa, siendo la más celebre de todas, porque de Eritrea se trajeron a Roma numerosos oráculos, ya restaurado el Capitolio.

embustera, hija de Circe e ignoto padre, aunque *post eventum* reconocerán como verdaderos a sus vaticinios, al parecer los de la misma mencionada en el *Prólogo* como la Sambethe caldea o persa. También en los fragmentos sin ubicación precisa, Suárez de la Torre[35] trae uno colacionado del discurso de Constantino *ad sanctorum coetum*, donde la sibila *Eritrea* le impetra Dios por la onerosa carga de la adivinación.

La falta de caracterización contribuye a hacer más evidente su figura como un resultado del sincretismo greco-romano, hebreo y cristiano.

La recepción de los oráculos hebraicos en los S.S.P.P. es temprana e incorpora también el tema del Juicio Final como la ἐκπύρωσις, tanto por vía canónica como pseudoepigráfica, así San Justino en dos *loci* de su *Apología*: a) I, 45, 1 sobre el Juicio Final que advendrá cuando Dios complete el número de los justos, por respeto a los cuales no ha llevado aún a cabo la universal ἐκπύρωσις; el texto aducido por San Justino es el *Salmo* 109, 1-3 que no habla de *conflagratio,* pero nuestro autor la infiere de otros textos y contextos del imaginario de su tiempo; b) I, 20, 4, aquí acepta la conflagración final proveniente de los estoicos incorporándola como creencia firme al Cristianismo añadiendo en I, 20, 1 la autoridad de la sibila, quien profetizó que

γενήσεσθαι τῶν φθαρτῶν ἀνάλοσιν διὰ πυρός

todo lo corruptible ha de ser consumido por el fuego.

Lactancio dedica una nutrida sección de las *D.I.* VII, 14-26 al fin del mundo, así en 26, 2 especifica todos los rasgos de una combustión universal: detención del sol para que inflamado consuma toda traición e impiedad, lluvia de azufre y fuego, etc. Y así podríamos seguir...

De los siglos VII - VIII en adelante, hasta el otoño del medioevo el texto griego de los *O.S.* parece entrar en un cono de sombra, al menos en Europa occidental, de modo que toda posible referencia que de ellos proviniera era indirecta o de fuente ignorada o estaba garantizada por Lactancio que gozó de enorme predicamento, junto con san Agustín en el campo de la literatura y el arte. Se redescubrieron en el siglo

[35] Cf. ob. cit., p. 394; discurso recogido por Eusebio de Cesarea. I. par. XVIII, ed. KURFESS, ob. cit., p. 208.

XVI, siendo publicados en edición príncipe[36] en 1545 por Sixtus Birk o Sextus Betuleius en Basilea; de entrada el editor toma partido a favor de su autenticidad en el prólogo, pero se suscita una nutrida controversia por parte de filólogos católicos y protestantes.

LA CONTROVERSIA SOBRE LA AUTENTICIDAD Y PROBLEMAS ANEXOS

Quien ha ordenado y sintetizado la polémica con nitidez y concisión es K. Prümm[37].

Caesar Baronius escribe en Colonia (1609), un tratado sobre las Sibilas valorizándolas como profetisas propias de la gentilidad, junto a Hermes Trismegistos e Hystaspes, en la línea de Lactancio, dado que como los paganos estaban lejos del verdadero Dios, debían ser movidos por sus propios vaticinadores; los *O.S.* le resultaban a Baronius una prueba del designio providencial para estos pueblos; también considera no casual la decisión del Senado romano en el 83 a.C. de ir a buscar oráculos después del incendio del Capitolio, como las medidas de traslado, clasificación y depuración oracular ordenadas por Augusto. Baronius aduce incluso el testimonio de Cicerón, *De divinatione* 2, 110 sobre la venida de un rey para conectarlo con los *O.S.*; en ningún momento sospecha la inclusión de interpolaciones cristianas.

Otro elemento de sumo interés es la referencia al texto de Flavio Josefo en las *Antigüedades judías* donde se cuenta la visita de Herodes a Roma en torno del 42/40 a.C. y su alojamiento en la casa de Polión; Baronius supone que Virgilio pudo conocer por esa vía oráculos sibilinos hebreos; esta tesis, con ligeras variantes la han retomado en el s. XX E. Parattore[38], E. Coleiro[39] y L. Feldmann[40], quienes parecen ignorar a Baronius. Esta postura suscitó comentarios de humanistas en pro y en contra.

---

[36] Le siguen con la traducción latina de Sebastián Castalius, Basilea, 1555; la edición bilingüe de Johannes Koch = Opsopoeus, París, 1599; la de Servais Galle = Gallaeus, Amsterdam, 1689; la de Gallandi, Venecia, 1765, todas sólo con los 8 primeros libros.

[37] PRÜMM, K. *Das Prophetenamt der Sibyllen in kirchlicher Literatur mit besonderer Rücksicht auf die Deutung der 4.Ekloge Virgils* en *Scholastik*, 1929, IV, p. 498-533.

[38] PARATORE, E. *Virgilio*, Firenze: Sansoni, 1961.

[39] COLEIRO, E. *An Introduction to Vergil's Bucolics*, Amsterdam: Grüner, 1979, p. 235 ss.

[40] FELDMAN, L. "Asinius Pollio and his Jewisch Interests". *TAPhA* 84, 1953, p. 73-80.

En contra: 1) Antonio Possevino, Venecia, 1607, con antelación en su *Apparatus sacer;* 2) J. Opsopoeus en su edición de los *O.S.* distinguiendo entre texto de origen hebreo y texto interpolado cristiano, cabe agregar que esta edición fue la primera ilustrada con los exquisitos grabados de Carel de Mallery[41]; 3) Isaak Casaubonus con serias sospechas de autenticidad.

En pro: 1) Claudius Salmasius en sus *Plinianae exercitaciones,* Paris, 1629, quien además prueba la identidad entre las sibilas Cumea y Cumana; 2) también a favor R. Montacutus en su *Analecta ecclesiastica,* Londres, 1622, crítico de Casaubonus.

La crítica más violenta a la obra de Baronius vino en 1649 del protestante David Blondel, quien en su *Traité de la créance des Pères touchant l'estat des âmes après cette vie et de l'origine de la prière pour les morts et du purgatoire à l'occasion de l'escript attribué aux Sibylles qui est y examiné,* Charenton, 1649, consideró los 8 libros de los *O.S.*, lisa y llanamente una falsificación ; su redacción remonta, según Blondel, al s. II d. C., el mismo período en que florece la literatura apócrifa, ergo los *O.S.* son una mistificación realizada para que esos libros jugaran en contra del *A.T.*; Blondel no sólo arremete contra los *O.S.*, sino contra Constantino, el supuesto mesianismo cristiano de la IV égloga, niega la hipótesis, extraída de F. Josefo, de que V. haya podido conocer algo de la revelación veterotestamentaria y que las sibilas actúen por inspiración divina, por el contrario las considera poseídas o endemoniadas.

Jean Crasset enfrentó las opiniones de Blondel en una *Dissertation sur les Sibylles contre Blondel,* París, 1678. Este jesuita defiende a la Sibila, pero no *in extremis,* porque lo que le interesa es salvar el origen precristiano de sus predicciones mesiánicas; confía en la veracidad de Lactancio y sus fuentes, porque como antiguo sacerdote de Júpiter Capitolino debió ser buen conocedor de los oráculos custodiados por los *quindecim viri.* Considera falsa la imputación de demonismo y recuerda que hasta Fausto el maniqueo, al que rebatió San Agustín, convalidaba la autoridad de la Sibila. Sigue en gran parte a J. L. Vives.

No obstante, muchos católicos se alinearon tras Blondel, entre ellos, Daniel Huet, que en su *Demonstratio,* Frankfurt, 1680, negó valor canónico a los *O.S.,* aunque nunca integraron el canon de los libros bíblicos reconocidos por la Iglesia.

---

[41] Dato provisto por S. Sebastián López en su artículo *Las Sibilas: Pervivencia de un tema clásico en el Barroco* en *Homenaje al Prof. Martín Almagro Mash,* Madrid, Ministerio de Cultura, 1983, t. IV, p.172-173.

La controversia continúa con el protestante holandés J. Marck -con menos prejuicios confesionales que Blondel-, en sus *Disputationes 12 de Sibyllinis,* Franeker, 1682; en contra de la consideración positiva de las sibilas por los escolásticos las ve como posesas, *cacodaemones plenae,* pero los *O.S.* no dependen de este tipo devaluado de videntes; en contra de Blondel, que atribuía el corpus de los *O.S.* a Hermas, Marck sostiene.una formación paulatina.

Otra etapa de la discusión está representada por Isaak Voss con su *De Sibyllinis aliisque quae Christi natalem praecessere oraculis,* Oxford, 1680, versus R. Simon que le responde en las *Castigationes in Is. Vossii opusculum de Sibyllis,* Londres, 1684; la polémica entre ambos va más allá de la cuestión sibilina, porque afecta consideraciones de Voss sobre la falsificación del tiempo de la Encarnación en la interpretación de los *Septuaginta* y sobre el *Apocalipsis*; este tema se conecta con los *O.S.* mesiánicos que resultan negados por los mismos que cambiaron los tiempos del Advenimiento. En contra R. Simon sostiene que los judíos no falsificaron la datación de las profecías y considera que es insostenible canonizar a los *O.S.*

La repercusión de esta controversia sobre la valoración de la credibilidad de la tradición sibilina, cruza prácticamente dos siglos XVII y XVIII afinando problemas de teología especulativa en la que intervienen mayoritariamente teólogos jesuitas al tratar el problema del conocimiento posible o la ignorancia que los paganos hayan podido tener sobre la venida del Salvador por lo que las sibilas entran en danza.

J. de Lugo (Lyon, 1656) sostiene la existencia de una iluminación angélica para los paganos. Augustinus Oregius (Roma, 1633) saca a colación las sibilas en su tratado *De sacrosanctae Incarnationis Mysterio* al tratar la cuestión sobre la posibilidad de la Encarnación. A. Tanner (Ingolstadt, 1627) conoce todos los argumentos a favor de las sibilas, pero se niega a una valoración de los O.S.

Hasta entrado el s. XVIII las consideraciones sobre las sibilas fueron tenidas en cuenta por los teólogos católicos que trataban el tema de la Encarnación; en general, valoran apologéticamente el testimonio de las sibilas, aunque con ciertas restricciones.

Francisco Silva de Brania (Venecia, 1726) sostiene un conocimiento natural de la Encarnación por vía sibilina. Antonio Boucat (Venecia, 1736) para el mismo tema aduce la IV ég. como prueba de que Virgilio conocía los anuncios sibilinos. En 1756 C.R. Blluart, O.P., considera a las sibilas dentro de los paganos piadosos y en su *Summa* de la *Summa* del Aquinate considera que las sibilas merecen un excursus especial, pero renuncia a reconocer la autenticidad de los 8 libros de los *O.S.*, aunque

existen estas predicciones en la Roma precristiana y la IV égloga es una prueba de ello, sin embargo los gentiles no llegan a comprender su dimensión total. Lorenzo Brancati de Lauría, franciscano, ya en 1682 admitía el testimonio de los O.S. y el de la bucólica virgiliana, a pesar del uso inadecuado de los mismos. A. Gutiérrez de la Sal (Madrid, 1729) a los argumentos reunidos anteriormente agrega el testimonio de la sibila Agripa (o Egipcia?) sobre la leyenda del Aracoeli, que hemos visto ya atribuido a la Tiburtina. Anton Mayr hace depender los *O.S.* del *A.T.* Thomas Holzclau (1768) extrae argumentos a favor de la Encarnación de los dichos de las sibilas y del silencio de los restantes oráculos, evidencia que ya a comienzos del s. II había merecido un preocupado tratado de Plutarco sobre la perención de los oráculos apolíneos de Delfos, Claros, etc. El jansenista L. Habert (1636-1718) reúne las citaciones de los S.S.P.P. sobre el conocimento mesiánico de los gentiles, recuerda que san Justino trae a cuenta la prohibición imperial de la lectura de los sibilinos palatinos con lo que se demuestra el éxito de la comprobación de los S.S.P.P.; considera a las interpolaciones cristianas (que no hay que remontar a los tiempos apostólicos), fruto de un celo religioso desordenado. Honorato Tournely (Colonia, 1752), sigue a D. Huet, considera que hasta Confucio pudo conocer la esperanza en un Salvador, pero las predicciones sibilinas son profanas y carecen de contenido mesiánico; las interpolaciones cristianas son las que las han hecho religiosas, pero desde cuándo y cuáles no llega a resolverlo. Prudentius Maranus (París, 1746) incorpora textos sibilinos que considera cristológicos entre los primeros aportes a la formación de la Tradición, con lo que abre el camino para que estos sean teológicamente usables de modo científico e inobjetable.

No sólo en la teología especulativa se trató esta problemática, sino también en la práctica, así por ej. J.J. Bourassé (París, 1866) aplica oráculos de ls sibila Eritrea para explicar y profundizar ciertas letanías lauretanas.

Es importante el destacadísimo comentario a la obra completa de Virgilio realizado por el jesuita Juan Luis de la Cerda (Colonia, 1628), reivindicado por comentaristas contemporáneos como Wendell Clausen (Oxford, 1994), que al tratar la IV égloga se afirma en la concepción patrológica de las sibilas, sostiene el sentido mesiánico de las fuentes sibilinas, pero las escinde de la intención del poeta; resume y reúne testimonios de las principales cuestiones 'cristianizables' del poema, ej. los *sceleris vestigia,* el culto imperial, la paz de los animales, etc.

En la misma línea el comentario virgiliano de C. Ruaeus (Venecia, 1764), también jesuita, pero restringiendo el contenido mesiánico, aunque ve transcripción de oráculos en los pasajes proféticos de la égloga; las profecías de la Eritrea y la Cumea son cristológicas, pero evita sacar conclusiones sobre el carácter profético de sus

personas. Vemos después de este incompleto catálogo, porque sólo se han citado los más destacados, la importancia y la continuidad de la indagación sobre el alcance de esta literatura oracular en el ámbito de la teología especulativa; en general hay unidad de criterio para conferir validez y autenticidad a las predicciones soteriológicas, pues aunque existe una amplia gama de disentimientos, ninguno omite o ignora dichos testimonios; la propia energía del pensamiento escolástico que busca ordenar cada problema en su lugar correspondiente obliga a esta actitud y a examinar todos los matices posibles.

Podemos decir que desde el descubrimiento de Angelo Mai en el siglo pasado de los *O.S.* que faltaban, se ha llegado a un *statu quo* en las grandes cuestiones; las ediciones críticas se han sucedido cada vez con mayores aportes de la historia de las religiones, de las religiones comparadas, de los estudios veterotestamentarios, del subsuelo histórico donde van elaborándose, todo acompañado de un rigor crítico inobjetable; se ha indagado de modo indiscutible tanto la cronología de los *O.S.*, como la de las interpolaciones a cada libro puntualizándose los matices temporales; se ha considerado positiva la validez que la Patrología otorgó a dichos testimonios. No se considera una locura aceptar la posibilidad de los vaticinios sibilinos como vía extraordinaria de salvación ni separar esta afirmación de la creencia en un Dios personal, como lo afirmaba Leibniz[42] analizando el problema.

CONCLUSIÓN

En suma, hemos intentado dar una visión panorámica de textos muy importantes, bastante unitarios dentro de nueve siglos de redacción aproximada que introducen una visión de la historia NO cíclica, sino lineal con comienzo, despliegue y término, desde la Creación al Juicio final; este decurso está puesto en boca de un yo autoral profético, la Sibila.

Los *O.S.* impregnan los textos de los tempranos autores cristianos y medievales y se destacan no sólo por la controversia religiosa que suscitaron, sino también porque cubren un interregno con el que ayudan a comprender la religiosidad tardo antigua sumándose a otras fuentes y clarificando la difícil confluencia de diversas concepciones.

---

[42] LEIBNIZ, G.G. *Teodicea* I, 92 a 98.

Proveen además un soporte al arte medieval y renacentista donde, a la par de los profetas del *A.T.*, las sibilas reinaron indiscutidas en la literatura y en las diversas manifestaciones musicales y plásticas anunciando la venida del Mesías y su accionar salvífico.

RESUMEN

Los *O.S.* son doce libros cuya composición va desde el s. III a.C. hasta el s. VI d.C.; los integran elementos hebreos, greco-romanos y cristianos. Sobre una base hebraica con máscara griega e interpolaciones cristianas que van del monoteísmo al trinitarismo, el yo autoral, una supuesta profetisa, la Sibila, vaticina el desarrollo de la historia humana como una serie de imperios con su apogeo y desaparición; esta serie NO es cíclica como en el pensamiento grecolatino, tiene un comienzo, un despliegue y un término en el Juicio Final con una visión apocalíptica de conflagración total. Esto incluye un discurso político subyacente emitido por las comunidades judías helenizadas de Alejandría contra sus ocasionales dominadores, además de un discurso salvífico cristiano propio de los interpoladores, ambos entrecruzándose en boca de la Sibila.

Palabras clave: hebraísmo, helenismo, cristianismo, profetismo hebraico y sibilino.

ABSTRACT

The *Oracula Sibyllina* are twelve books, whose composition goes by from III century b. C. to VI century a. C.; Hebrew, Greek-roman and Christian elements make up them. Over a Hebraic ground with Greek mask and Christian interpolations that go from monotheism to trinitarism, the authorial ego, a supposed prophetess, the Sybil, foretells the development of the human history as a series of empires with his height and disappearance; this series is *not* cyclic as in the Greek and Roman thought; it has a beginning, an unfolding and an end in the Last Judgement with an apocalyptic sight of whole conflagration. This encloses a political speech in the underground sent forth by the Jew hellenized communities of Alexandria against his incidental dominators; moreover we must add up a Christian speech of salvation, the own speech of interpolators, where both interweave in the Sibyl's mouth.

Keywords: Hebraism, Hellenism, Christianism, Hebraic and Sibylline prophetism.